

Reportaje Secretos del santuario

LOS MISTERIOS DE TORRECIUDAD

El centro de culto ribagorzano no solo es uno de los destinos turísticos más importantes de Aragón, también es fuente de rumores y leyendas urbanas que se mueven entre la ciencia ficción y las películas de espías. La realidad es bien distinta

En lo alto del cerro, dominando las aguas del embalse de El Grado, se eleva el santuario de Torreciudad, centro espiritual dedicado a la devoción de la Virgen y cuya construcción fue promovida por San José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Una imagen pintoresca y evocadora que, además de atraer cada año a 400.000 visitantes, ha sido desde hace años objeto de rumores que hacen mención a sus misteriosos sótanos y peculiar arquitectura. «Lo desconocido estimula la imaginación y si hay una institución como el Opus Dei de-

trás, aumenta la leyenda», considera José Alfonso Arregui, director de comunicación del santuario de Torreciudad. Fascinado por las preguntas que le formulaban muchos de los visitantes, decidió abrir un blog (secretosdetorreciudad.wordpress.com) en el que responder a todo tipo de cuestiones. «Me hice eco de los rumores que circulaban en la zona, solicité información, bajé a sótanos... Y la realidad es bastante más 'aburrida' y no tiene nada de mágica».

Según Arregui, los rumores nacen del desconocimiento que muchos aragoneses tienen del santua-

rio: «A pesar de estar tan cerca no lo han visitado. Torreciudad es un centro de culto que se conoce más fuera que dentro de España. Su construcción es una iniciativa de la Iglesia para la contribuir a difundir el culto a la Virgen, y su única intención fue ofrecer un lugar donde rezar a gusto y que resulte atractivo para convivir».

Además, en opinión del periodista, algunos de los rumores se deben a que «la formación religiosa a veces no es muy amplia. Por ejemplo, he escuchado recientemente una leyenda que asegura que en la capilla del santuario hay

una cámara que graba todo lo que acontece en su interior. El origen del rumor es el óculo que se ve en el centro del retablo, y que llama la atención porque habitualmente no se encuentra en otras iglesias. Desconocen que el Papa Luna, en el siglo XIV, concedió una prerrogativa a las catedrales aragonesas para que pudiesen abrir ese óculo, que sirve como sagrario». Arregui admite que es difícil convencer a los que desean ver magia en el santuario: «Prefieren creer el rumor y mantener viva la leyenda. Afortunadamente, pocas tienen mala intención».



Un fontanero de Torreciudad, en los sótanos.

¿Hay búnkeres secretos y un largo túnel que llega a Francia?

Cuando José Alfonso Arregui leyó en un foro de coches una rocambolesca historia sobre los sótanos de Torreciudad, creyó que efectivamente había topado con algo misterioso. «Hablan de una ciudad búnkerizada en el subsuelo», decía uno de los usuarios y, efectivamente, los cimientos del centro de culto están en parte huecos y suponen un enorme espacio en el que el periodista creyó que podía haber algo interesante. «De hecho, incluso pensé que habrá retenciones para poder visitarlos e inspeccionar sus rincones, pero lo cierto es que solo hubo facilidades».

¿Qué se supone que escondían esos misteriosos búnkeres? Arregui cuenta que «la versión mayoritaria se refiere a un búnker atómico, es decir, un refugio nuclear de grandes dimensiones. Como el final de la Guerra Fría ha hecho que ya no estén tan de moda (en los años

setenta sí lo estaban), la creencia ha derivado hacia algo más parecido a una cámara acorazada». Las paredes del santuario son de ladrillo pero sus cimientos se construyeron de hormigón armado, pero no guardan cámaras secretas, sino un pequeño taller para realizar reparaciones, y el resto está ocupado por conductos, desagües y máquinas que garantizan el suministro energético.

En los sótanos, Arregui pudo también investigar otro de los rumores más populares, que hace referencia a un larguísimo túnel que lleva a Francia. «De haber sido verdad, sería el túnel más largo del mundo. Hay 62 kilómetros hasta Francia, y el túnel de carretera más amplio está en Noruega, con 24,5 kilómetros». El rumor nació, quizá, de un pequeño túnel que permite a los coches aparcar en el subsuelo del santuario.

1

2



La proporción de Fibonacci rodea al visitante.

¿Guarda su curiosa arquitectura un mensaje cifrado?

En un blog dedicado a misterios sin resolver, un internauta asegura que las tejas de Torreciudad tienen unos dibujos que esconden un mensaje. El autor de la bitácora no especificaba para quién estaba dirigido ni cuál sería la intención de los constructores, pero sembraba la semilla de la duda. La arquitectura del santuario, con sus formas redondeadas y curvas, llama la atención al visitante y algunos curiosos han preguntado a José Alfonso Arregui si existe «una regla de construcción oculta, con un significado especial». La respuesta del responsable de Comunicación siempre es la misma: «Lo que ven es una curva especial que se repite en varios lugares del templo, tanto en el exterior como en el interior. Se traza con una fórmula matemática conocida como la Sucesión de Fibonacci». Arregui explica que «la sucesión se inicia con 0 y 1, y luego cada número es

la suma de los dos anteriores: 0, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21... Aparece en configuraciones biológicas, como por ejemplo en las ramas de los árboles o en la disposición de las hojas en el tallo. Las hiladas de ladrillos que van formando la curva guardan esa sucesión. Llegan hasta la altura prevista y retroceden luego con la misma proporción».

Esta armonía la decidió el arquitecto del santuario, Heliodoro Dols, con el fin de aportar un elemento estético que agradara a la vista. «Se trata de una curva muy agradable de contemplar y, efectivamente, es muy original, probablemente lo más original de la arquitectura de Torreciudad junto a la forma de la torre. Así logró transmitir cierto 'movimiento' a tanto ladrillo, para que no resultara un edificio 'industrial'. Esta proporción matemática recibe el nombre de 'áurea' o 'de oro'.

«Pensé que habría retenciones para estudiar los secretos, pero me abrieron todas las puertas»

Se creyó que en los sótanos había un refugio nuclear. Ahora, que es una cámara acorazada

«Los rumores nacen del desconocimiento del santuario y la escasa formación religiosa»

Texto
DAVID NAVARRO

Fotos
SANTUARIO DE
TORRECIUDAD

¿A qué se debe el azul intenso de las aguas del pantano de El Grado?

Algunas de las preguntas que ha de responder José Alfonso Arregui resultan curiosas, pero aún lo son más las explicaciones que trae consigo algún 'enterado' del grupo de visitantes. Cuando un peregrino se sorprendió del color azul de las aguas del pantano de El Grado, Arregui pudo escuchar otra de las leyendas urbanas del santuario: el color tan azul se debe a que se alicató el fondo del pantano con azulejos.

«Intenté explicar que era imposible alicatar el fondo de un pantano. Hubiera sido necesario alisar el fondo antes de su construcción, contratar a miles de personas para alicatarlo... Y aún así no quedaron muy convencidos». La explicación a esa tonalidad tan llamativa es sencilla cuando se conoce un poco de geología. La aportó Gabriel Chicote, ecologista y di-

rector de la Escuela de Pesca de El Grado. Hay dos elementos que contribuyen a ese color. Por un lado, justo antes de El Grado está el embalse de Mediano. No es habitual que haya un embalse justo antes de otro, y en este caso el de Mediano hace de 'filtro' de agua: en él se limpia por decantación el barro de las aguas del río Cinca. Por otro lado, la composición geológica del Pirineo en el punto donde nace el Cinca significa que el río porta en disolución partículas cálcicas a nivel molecular. «Eso produce reflejos especulares del sol en el agua que le dan esa tonalidad al pantano tan peculiar y tan bonita. Y no sólo alrededor de Torreciudad: quien se asoma al muro de la presa como al final del embalse verá los mismos reflejos de la luz», señala Chicote.

3



El santuario, sobre el cerro, domina las aguas de El Grado.

Algunos buceadores que se han aventurado a explorar el fondo del pantano han visto escaleras que dirigen al santuario, y también se puede apreciar en el pantano una Virgen del Pilar, que colocó hace décadas el Ejército. A pesar de que

las aguas llegan muy limpias al pantano, eso no significa que el fondo sea cristalino. Según han explicado los buzos y pontoneros, a apenas dos metros de profundidad el fango impera y la visibilidad es nula.

¿Hay un submarino que patrulla sus aguas en secreto?

Hay leyendas urbanas que hacen referencia a la importancia del Opus Dei y que ven en Torreciudad un centro de espionaje de altísimo nivel. Se habla de un submarino que recorre las aguas en secreto, aunque nadie aporta datos sobre sus intenciones. ¿Seguridad nacional? ¿Envío de información a otros puntos del planeta? «Lo más curioso de todo es que sería más que difícil meter un submarino en El Grado, es como guardar un halcón en una jaula de canarios», bromea José Alfonso Arregui.

El director de Comunicación del santuario preguntó a un militar sus dudas sobre la posibilidad de que algo así fuese verdad, y la respuesta fue que resulta más que ineficaz tener un submarino en un pantano: «en el momento en que empezara a

sumergirse para hacer una inmersión tendría muy limitada su capacidad de maniobra. Solo podría ir y volver por el cauce del Cinca». Más fácil es ver a los militares haciendo ejercicios sobre el pantano y mover una estructura para transportar los equipos de buceo.

Sin embargo, hay quien asegura que el submarino existe, porque lo ha visto. Y también para ello hay una explicación gráfica: cuando el pantano está alto, se puede ver un objeto alargado similar a una embarcación subacuática que parece estar detenido bajo las aguas, a la espera de recibir alguna orden. Cuando el estiaje hace reducir el nivel de las aguas se ve que es en realidad es el pico de un risco conocido en la zona como 'el caimán' y que quizá ha alimentado la leyenda.

4



Arriba, el 'submarino' secreto. En realidad (abajo), es un risco.

¿Por qué los albañiles aseguran que la construcción fue extraña?

El origen de muchas leyendas del santuario tuvo lugar durante su construcción, en la década de los sesenta. «Algunos trabajadores aseguraron que resultó un proceso extraño, en el que les movían de aquí para allá, no les dejaban completar un encargo... les dio la sensación de que se ocultaba algo», señala José Alfonso Arregui.

En opinión del director de Comunicación de Torreciudad, parte de esas suspicacias se debe a que pocos trabajadores contratados estaban acostumbrados a una construcción tan ambiciosa, para la que había que acometer trabajos en diferentes zonas y que obligaban a cambiar de puesto a los operarios. «Ellos tenían una forma de trabajar en la que comenzaban y terminaban una tarea, y levantar el santuario exigió coor-

dinar equipos y que si un día estaban en una zona, se les requiriese en otra para completar un encargo».

Esa semilla de la rumorología ha fructificado en rumores que han evolucionado con el paso del tiempo. En uno de los más insistentes en los años noventa se aseguraba que el Papa Juan Pablo II acudía al santuario, de forma privada, varias veces al año para rezar. «No importa que hubiese hecho falta tener un helipuerto y que se encontrase a la vista -bromea Arregui-, el rumor existía». Al igual que otros que hacen referencia al metal dorado del Cristo, la tez morena de la Virgen...

Para el periodista, el blog que escribe demuestra que no hay secretos ocultos en el santuario. «De tener algo que esconder, la bitáco-

5



Proceso de construcción de Torreciudad, en los setenta.

ra quizá no hubiese sido bien recibida, pero ha sido justo lo contrario, es una oportunidad de ofrecer una información que compense todos los rumores que se publican en Internet. En el blog, Arregui cie-

rra sus entradas con la frase del Padre de la Iglesia y escritor del siglo I Tertuliano, que «dessinunt odisse qui dessinunt ignorare», que significa: «Se deja de odiar lo que se deja de ignorar».

El tercer destino más visitado de Aragón

El turismo religioso es una de las principales bazas de Aragón, que cuenta con dos centros de peregrinación mariana: la Basílica del Pilar y el santuario de Torreciudad. Según estimaciones de empresas turísticas, el templo zaragozano recibe anualmente más de siete millones de visitas (contando a los vecinos de la ciudad), mientras que Torreciudad es visitado por más de 400.000 personas, lo que lo convierte en el tercer destino turístico de Aragón, tras el valle de Ordesa. Los dos centros de devoción forman parte de una importante ruta mariana, a la que se unen Montserrat y Lourdes, con un potencial de más de 13 millones de visitantes al año. Desde Torreciudad han detectado un descenso de visitas en los últimos dos años, debido a la crisis, pero la situación económica no ha afectado al número de socios del santuario, son más de 1.900, procedentes de todo el mundo, que aportan anualmente entre 10 y 100 euros. En 2011, las aportaciones de socios y los donativos superaron los 400.000 euros.

«No lo veré, pero vendrán miles de personas»

El fundador del Opus Dei, San José María Escrivá de Balaguer, fue llevado en 1906, cuando contaba con dos años de edad, a una pequeña ermita junto a la localidad ribagorzana de Secastilla (Huesca), cuando una enfermedad hacía temer por su vida. Pidieron a la Virgen de Torreciudad su curación y, tras superar la enfermedad, sus padres regresaron con él en peregrinación como agradecimiento. Toda su vida, Escrivá de Balaguer conservó Torreciudad en su corazón y fue en los sesenta cuando inició las gestiones para levantar un santuario de devoción a la Virgen. «Suponía una deuda de gratitud, y quería que fuera grande. Me dijo: "No lo hagas pequeño, yo no lo veré, pero acudirán miles de personas"», comentó recientemente Heliodoro Dols, arquitecto que desde 1970 a 1975 construyó el santuario. «Me dijo que quitara las tiendas, el restaurante y la cafetería -recuerda Dols-, quería que los visitantes compraran en los pueblos de alrededor, así se beneficiaba todo el territorio».